¿DESTIERRO, MUERTE, NADA?

A Luis Rosales

No contar es la muerte,
y no entran
en la suma total,
en la cuenta,
los que no están
en presencia.
Andar entre los hombres
da cierta
garantía a la voz, a los actos,
sean
de signo positivo
o su contrario. Esta
es la verdad tremenda
que con los días se revela
los terribles saberes,
la cera
que luce, compañero,
el balanceo de la Historia eterna:
estar, no estar; ser y no ser,
y vuelta
monótona al azar
en otras formas y maneras,
en únicos iguales y distintos.
Cuanto se aleja
se convierte en espectro,
por voluntad o por la fuerza,
por sinrazones o razón,
por certeza
o por incertidumbre,
cesa
de ser entre los otros par
que les complementan
mientras se justifica,
hombre o piedra
sin perfil.

Terca,
presente por si acaso,
la persona se queda,
el cadáver se va, cae
muerta
la hoja de la rama
si no tiembla
al requiebro del aire,
seca,
no significa verbo
si no deja
la palabra en el coro, en el aria
patencia,
límites y medida
en la escena
del mundo, si le mandan
o se-presenta.
Aquí se es —más, menos—
lo que venga,
lo que nos dejen o dejemos,
lo que le cuelga
el valor a la cosa,
según hombría dada. La reja
no abre surcos
sino dentro de tierra,
si no la rompen, rompe.
Fuera
la devorante nada,
fiera
que pace olvido, polvo
sin rostro, ciega
fuente sin agua,
sólo —¡ay!— materia
sin criatura aún, al margen
de la historia del hombre y su pelea,
hermosísima pugna,
lo que desea
el soplo original:
semen, idea,
que lo centrifugado
no cuenta.

¡Ay, física, mecánica,
rueda
que no sabe moral,
que nos trae y nos lleva
según irresistibles leyes,
que no inventa
—parada—
carreteras,
que sólo cuando marcha
abre vereda!

Lo demás, evasión
con la cárcel a cuestas,
con el dolor,
con la belleza:
pasar sin haber sido
a la otra acera,
a la de los fantasmas
que no crean.
El hombre, el pobre hombre,
mezcla
de poderes contrarios,
tensa
pugna equilibradora,
ventolera
¿hacia qué, hacia dónde,
velas
en mar sin agua?
El vivir no sosiega,
y no muele molino
harina entendedera
parado,
ni las preguntas cesan
—vivir es preguntar—
ni nos queda
otra forma de ser que estar,
al menos que yo sepa.
¿Habrá tras de la muerte
respuestas
o llega el Gran Silencio,
sus cosechas?

RAMON DE GARCIASOL